

amables, hicieron muchas cosas buenas, que nosotros – bendecidos con la capacidad de ver en retrospectiva – no debiésemos rodearnos de aires de superioridad al señalar lo que hicieron mal. Sin embargo, aunque seamos víctimas de nuestros propios elementos cegadores culturales, deberíamos ser capaces de ver algunas cosas que ellos pasaron por alto. Y allí, en lo que pasaron por alto, está lo que puede proveer un vistazo para entender el fracaso de la mancomunidad Puritana.

Primero, uno necesita recordar que los Puritanos comprometidos no conformaban la totalidad de la población de Nueva Inglaterra. En solo unos pocos años, la inmigración masiva invadió a la comunidad de los elegidos. Aunque los Puritanos abrieron la senda, muy pronto llegaron muchos, muchos otros ingleses; ingleses que no necesariamente compartían el mismo grado de convicción teológica y experimental de los Puritanos. Los sermones durante este período advertían en repetidas ocasiones a los buenos Puritanos de los peligros de permitir que sus hijos se asociaran con los inmigrantes que llegaban cada vez en mayor cantidad y que no compartían su determinación religiosa. Aunque los Puritanos tenían leyes muy estrictas para regular la conducta, nada podía cambiar los corazones de los inmigrantes obstinados. A medida que Nueva Inglaterra se colonizaba más y se hacía más y más civilizada, aumentó el flujo de ingleses no Puritanos (aunque la derrota después de la guerra civil inglesa les dio a los Puritanos el control sobre toda la antigua Inglaterra). No importaba cuántos hijos tuviesen los Puritanos, no podían competir con los barcos cargados de nuevos colonizadores, quienes no compartían ni sus pensamientos ni sus caminos.

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Nº 195

*Comunidad
Cristiana*
Renovación

Nº A-04

La Justificación | Tratando con los
Adolescentes en
Rebeldía



La Familia Puritana
18 de Febrero, 2007

Dónde Estoy en Relación Contigo

Por Donald Herrera Terán

¡Qué apropiado que en estos precisos momentos estemos tratando el tema de la *Justificación* en nuestro boletín! Si hay algo que estamos aprendiendo con total claridad es que el hombre no puede basarse en su propia imaginación con respecto a dónde se encuentra en su relación con Dios. Dios ha provisto la base, los fundamentos y el Camino. De modo que el hombre debiese poder señalar con total claridad dónde se halla en relación con su Creador.

Lo mismo sucede entre los miembros del Cuerpo de Cristo. Todos nos hallamos establecidos sobre la misma base: *en Cristo*. Nuestros *votos de membresía* parten de esa realidad enseñada y establecida en la Palabra de Dios.

Una vez que hemos expresado nuestros *votos de membresía* sabemos dónde nos hallamos los unos para con los otros. Tú sabes dónde te hallas en relación conmigo y mi familia; y yo sé dónde me hallo en relación contigo y tu familia. Ambos sabemos a qué nos atenemos. Ambos conocemos nuestras expectativas. Ambos conocemos nuestras limitaciones. Y todos esperamos afirmar la realidad de *caminar en Pacto* por la Gracia de Dios.

¿Acaso nuestros votos mutuos son una garantía de que no vamos a herirnos, que no vamos a ofendernos, que no tendremos conflictos los unos con los otros? De ninguna manera. Pero saber dónde nos encontramos los unos para con los otros nos afirma que buscaremos los medios bíblicos para afrontar el conflicto y glorificar así a nuestro Dios quien nos colocó primeramente *en Cristo*. En agradecimiento mutuo por estar *en Cristo* buscaremos como honrar ese fundamento, que es nuestro mismo Señor Jesucristo.

Esto es mucho más que simplemente mostrarnos “educados” los unos con los otros. Los cursos de relaciones humanas (humanistas) nos serán de poco valor ... si es que ninguno. Porque el fundamento de las relaciones en el Cuerpo es Cristo el Señor. De otra forma el Cuerpo sería un organismo de invención humana y esto es totalmente contrario a la enseñanza de la Escritura. El Cuerpo no se edifica sobre *acuerdos humanos*, sino sobre el fundamento del PACTO BÍBLICO.

Volvamos a leer en estos días la epístola a los Efesios para comprender la maravilla y genio del Cuerpo de Cristo.

La Familia Puritana

Algunas reflexiones de cómo los Puritanos perdieron a sus hijos

Por Rev. Brian M. Abshire

(Tercera Parte)

Los Puritanos tomaban muy en serio sus responsabilidades para con la familia. La familia era importante, no solo por razones sociales, sino también para los tratos en los negocios. Su compromiso se extendía más allá de sus propios hijos inmediatos hasta incluir parientes en cualquier grado. A los parientes se les daba precios preferenciales y se les subsidiaba en los negocios, solo porque eran familia. Los Puritanos tenían una serie completa de relaciones con primos, tías, tíos, etc. El matrimonio ampliaba sus relaciones, y se consideraba a los cuñados, suegros, etc., como importantes relaciones de sangre. De este modo la familia extendida era bastante capaz para atender las necesidades tanto sociales como económicas. Los Puritanos creían que “En tanto la familia esté bien ordenada, en tanto que los hombres respeten la lógica de las relaciones, la corrupción se mantendrá restringida dentro de límites definidos y la sociedad podrá ser establecida.”

Con todas estas cosas trabajando a favor de la familia, ¿qué sucedió? Tenían iglesias fuertes, familias fuertes, controlaban la economía y las instituciones sociales, y estaban a cargo del orden político. La influencia Puritana era tan poderosa que continuaba afectando los valores estadounidenses hasta el día de hoy. Pero aún así, en el lapso de tres generaciones, el experimento Puritano dio paso a una creciente tergiversación. Los estadounidenses habían tomado el fruto de las familias Puritanas, pero rechazaron las raíces. Y ahora, dos siglos más tarde, el fruto está marchito y podrido. ¿Qué salió mal?

Porqué los Puritanos se Equivocaron

Los Puritanos, con todo y lo piadosos que fueron, no alcanzaron el ideal bíblico de muchas maneras. Todos nosotros somos, en alguna medida, víctimas de nuestra cultura. Los valores culturales tienen un impacto enorme en nuestra habilidad para interpretar el mundo a nuestro alrededor (no hay hechos brutos, solamente hechos interpretados). Y las presuposiciones que tenemos tendrán un efecto en como entendemos y aplicamos los principios bíblicos. Las críticas a los Puritanos necesitan ser gentiles y

trono de Dios? “En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios: porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia como a novio me atavió, y como novia adornada con sus joyas” (Is. 61:10).

Tal como dice el himno:

Jesús, tu sangre y tu justicia
Mi belleza son, mi vestidura gloriosa
Con ella mi alma segura reposa,
Y con alegría llegaré hasta tu presencia.

Esta es la naturaleza de la justificación. ¿Cómo la recibimos? La recibimos por la fe: simplemente confiando en Cristo. “Nada en mi mano traigo, simplemente en tu cruz me arraigo.” Pero aquí hay un problema para muchos. Ves que esta es una cosa tan humillante. Requiere que nosotros, como el apóstol Pablo, miremos a todas aquellas supuestas “buenas obras” que hemos hecho y que una vez eran nuestro orgullo y gozo y que ahora consideremos como basura, para poder ser hallados en Cristo. No tenemos nuestra propia justicia, que viene de tratar de cumplir la ley, empeño en que fracasamos miserablemente cada día, sino que tenemos la justicia de Dios que viene por la fe en Jesucristo. Es una cosa muy humillante. Tenemos que admitir nuestra bancarrota espiritual y moral, y esto va a contrapelo del hombre orgulloso y lo hierre directamente en la frente.

El brillante doctor Gerstner ha descrito de esta manera el aprieto en que se encuentra el hombre orgulloso: “Cristo ha hecho todo lo necesario para su salvación. No hay nada ahora que se interpone entre el pecador y Dios sino las ‘buenas obras’ del pecador. Nada puede apartarlo de Cristo sino su autoengaño de que no lo necesita — de que él tiene buenas obras propias con las cuales satisfacer a Dios. Si los hombres solamente pudieran convencerse de que no tienen ninguna justicia que no esté tan sucia como trapo de inmundicia; si los hombres vieran que no hay nadie que haga lo bueno, no, ni siquiera uno; si los hombres vieran que están todos encerrados en la cárcel del pecado — entonces no habría nada que impidiera su salvación eterna. Todo lo que ellos necesitan es la necesidad. Todo lo que deben tener es nada. Todo lo que se requiere es culpa reconocida. Pero, ¡qué lamentable! Los pecadores no pueden apartarse de sus ‘virtudes.’ No tienen nada que no sea imaginario, pero lo imaginario es real para ellos.

Continuará ...

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebeldía

(Parte 19)

El problema es que con un adolescente rebelde, a menudo (me atrevo a decir *generalmente*) los padres NUNCA le enseñaron a su hijo que la conducta inapropiada y pecaminosa tenía consecuencias negativas. Oh, seguro, les gritaron a sus hijos, los regañaron, discutieron con ellos, y a veces hasta los nalguearon cuando eran pequeños. Pero los padres tenían estándares inconsistentes de conducta, y cuando las cosas llegaban a un punto crítico, con frecuencia, no nalguearon con la fuerza suficiente, o con la frecuencia suficiente para crear aquella transformación interna que discutimos antes. En vez de eso, esencialmente les enseñaron que si los chicos aguantaban lo suficiente, Mamá y Papá se darán por vencidos; entonces podrían tener su propio camino. Ahora que son adolescentes, su propio camino es beber, fornicar y andar en fiestas con amigos.

Mientras más grande se hace un muchacho, más capaz es de apreciar intelectualmente las consecuencias de sus acciones, lo mismo que encontrar justificaciones o excusas. Si un padre no ha estado trabajando consistentemente en la inhibición de la conducta centrada en uno mismo y alentando los valores piadosos, entonces, cuando tratan con un adolescente, la pregunta inevitable es ‘¿por qué?’ Y por supuesto, la mayoría de los padres dice algo como, “porque yo lo digo.” Y por supuesto, los muchachos ven esto como algo opresivo, dictatorial, represivo, excesivo, etc.

De modo que, la batalla debe ser peleada y ganada, cuando aún son pequeños. Una vez que han interiorizado un valor, a medida que crecen, el niño encontrará sus propias razones por las cuales esta conducta es apropiada y aceptable. De hecho, en nuestro hogar, vamos un paso más allá. A medida que mis hijos han ido entrando a los años de adolescencia, constantemente ataco los valores Cristianos en la adoración en familia. Discutimos abiertamente la moralidad, la modestia, la autoridad, la sumisión, etc. Juego a ser *el abogado del Diablo* y hago que mis hijos piensen en razones buenas y sólidas POR LAS CUALES debiesen obedecer a Dios. Un pequeño principio de aprendizaje, pero muy importante, es que si alguien cree que ha refutado una idea, entonces su compromiso con la posición opuesta se hace más grande. Piense en esto como si fuese una especie de vacunación intelectual. Cuando a alguien se le administra una vacuna contra una enfer-

medad, se introduce en el cuerpo una forma muerta o debilitada del germen, estimulando así las defensas naturales. Como resultado, ahora el cuerpo está preparado de antemano para cuando aparezca la verdadera enfermedad. El método anterior funciona de la misma manera al estimular las habilidades intelectuales del niño para que reconozca el error y convencerle de la verdad.

Sin embargo, si el padre NO ha impuesto sanciones negativas consistentes en contra de la conducta y las actitudes inapropiadas cuando el niño es pequeño, será extremadamente difícil hacerlo cuando sea adolescente. La tarea no es imposible, sólo más difícil. Parece haber una ventana por la cual, en el desarrollo del niño cuando son más pequeños, son capaces de aprender más fácilmente que cuando son más grandes. Algunos estudios sugieren que la conducta moral básica ¡se desarrolla en el niño para el momento que cumple los seis años! De modo que, si pasa por alto esta ventana, aún cuando el niño aún puede aprender, se vuelve sólo mucho más difícil.

Como mencioné antes, propinar nalgadas a un adolescente aún es apropiado, pero debido a la impiedad del Estado, un adolescente rebelde en la actualidad probablemente le amenace con llamar a los servicios sociales. Simplemente podrían abandonar el hogar. Me siento tentado a decir que si un adolescente es tan depravado como para estar dispuesto a usar el poder del Estado en contra de sus padres entonces es demasiado tarde y necesita dejar que el pequeño demonio se vaya y siga su camino.

Sin embargo, uno podría tratar todos los otros procedimientos que discutimos. Hemos disfrutado de un modesto éxito en nuestro ministerio al reunir a los hijos con sus padres, ubicarles en una atmósfera relajada y poner las cosas en claro. Comenzamos por enseñar lo que Dios espera con claridad tanto del padre como del hijo (a). Requerimos el arrepentimiento tanto del padre como del hijo por sus pecados pasados. Luego enseñamos procedimientos básicos para el conflicto y la confrontación. Y luego, finalmente, ayudamos tanto al padre como al hijo (a) a establecer estándares realistas y apropiados. Durante el curso de la consejería, reforzamos estos estándares bíblicos básicos.

Continuará ...

NOTA: Próximamente estaremos publicando el artículo “*Los Hijos como Herramienta de Dominio*,” escrito por el pastor Brian Abshire.

La Justificación

Dr. James Kennedy

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.

Romanos 3:28

(Cuarta Parte)

Si la justificación tuviera que ser simplemente identificada con el perdón de los pecados, como algunos suponen, entonces solamente quedaríamos perdonados y seríamos dejados en el lugar donde comenzó Adán. Todavía tendríamos que elaborar nuestra propia justicia, cosa que ni Adán, con su naturaleza perfecta, no pudo lograr. (¡Cuánto menos podríamos lograrlo nosotros!) Por lo tanto, en el caso de la justificación Dios hace dos cosas. En primer lugar, él nos constituye justos por imputar a nuestro favor la justicia perfecta de Jesucristo. Una vez hecho esto, él declara consecuentemente cuál es nuestra situación. Por lo antedicho, él declara que las demandas de la ley han sido cumplidas en nuestro caso, ya que Cristo ha cumplido todas las obligaciones que nosotros tenemos para con la ley de Dios. Él nos *constituye* justos primero y luego nos *declara* justos; pero lo hace por medio de la justicia de su Hijo. Esto sería algo análogo a regalarle a un hombre una gran suma de dinero y luego declararle rico. Esto es precisamente lo que Dios hace. Él nos concede la perfecta justicia de su Hijo y luego nos declara justos. La Biblia dice que por medio de la desobediencia de un hombre muchos fueron contados o hechos pecadores, así del mismo modo por medio de la obediencia de Uno muchos fueron constituidos justos por medio de la justicia de Jesucristo (véase Gén. 3).

La doctrina de la justificación es infinitamente más grande que el mero perdón. Un gobernador o alguien del poder ejecutivo puede perdonar a un criminal; un juez puede perdonar a un criminal; y sin embargo ningún juez ha constituido nunca a un criminal perdonado en una persona justa. Tampoco lo ha adoptado en su familia; no le ha dado nunca una herencia, ni le ha dado su nombre. Pero todas estas cosas y muchas otras son las que Dios ha hecho por nosotros. Él nos declara justos solamente por medio de la justicia de Jesucristo, nuestro Señor.

Algún día todos tendremos que comparecer ante Dios. ¿Con qué justicia te acercarás a ese terrible trono? En ese gran día, cuando los cielos se derretirán con gran calor, y la tierra será quemada junto con todos los elementos, ¿cómo te acercarás al